

Inmigración, agricultura y municipio en el Estado de Inmigración, agricultura y municipio en el Estado de.

Salaberry, Ignacio.

Cita:

Salaberry, Ignacio (2011). *Inmigración, agricultura y municipio en el Estado de Inmigración, agricultura y municipio en el Estado de. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/187>

Número de la mesa: 28

Título de la mesa: **Nuevas miradas sobre viejos espacios: los pueblos durante un siglo de transformaciones (1770-1870)**

Apellido y nombre de las coordinadoras: María Fernanda Barcos; Mariana Canedo.

Título de la ponencia: **Inmigración, agricultura y municipio en el *Estado de Buenos-Ayres*: creación de la Colonia Suiza del Baradero**

Apellido y nombre del autor: Salaberry, Ignacio

Pertenencia institucional: Escuela Normal Superior “Marcos Sastre”– Instituto Superior de Formación Docente N° 115 – Baradero (Provincia de Buenos Aires) – República Argentina

Documento de identidad: DNI N° 11.730.074

Correo electrónico: salaberryignacio@arnet.com.ar

Autorización para publicar: sí, deseo que sea publicada la ponencia.

Es relativamente exiguo el muestrario de investigaciones sobre los movimientos migratorios tempranos hacia la Argentina, aunque ofrece miradas y datos muy útiles a quien decida pulsar esa cuerda. Lo mismo sucede con los estudios que se ocupan de la política colonizadora de Buenos Aires. Ella es visualizada a la retaguardia con respecto a la de la Confederación durante la Secesión pero, salvo excepciones, esto aparece sin profundizar o exageradamente, mientras abundan definiciones, clasificaciones y descripciones de carácter general (en especial, de los casos santafesinos). Por ejemplo, se habla mucho de inmigración y colonización *espontáneas* en una postura que no nos convence pero cuyo análisis detenido no podemos abordar aquí: sólo apuntamos que

nuestro caso no corrobora precisamente esa línea. Pocos estudios se han ocupado de abarcar el destino dado a los ejidos bonaerenses durante la Secesión, aunque la mayoría menciona la condición de fundación municipal de la colonia de Baradero: unos, vagamente; otros, recurriendo a la conjetura del encuentro fortuito entre los notables del pueblo y los inmigrantes friburgueses en Buenos Aires.

Por otra parte, aparece delineada una línea de avance historiográfico que parte de las señeras aportaciones de Gastón Gori (1947, 1958, 1964, 1969, 1986) y pasa por la contribución original de Manuel Bejarano (1961, 1962, 1968) y Ezequiel Gallo (1984) y su trabajo sobre Santa Fe. Las investigaciones que se inscriben en esta orientación evidencian interés heurístico por la actitud de los gobernantes porteños respecto de colonizar su campaña, la propaganda *ad hoc* estatal y aun municipal, el papel de los notables de Baradero y la ubicación de su iniciativa -económica, política- integrando la primera época efectiva de la colonización argentina. Aquí encontramos nuevas búsquedas documentales sobre la vinculación entre Buenos Aires y Friburgo anteriores a 1856 y la necesidad de incursionar en un abordaje más completo.

Esos autores han ido abjurando de afirmaciones temerarias infundadas, apologías y conmemoraciones, lo mismo que de las inefables reivindicaciones de primacía plenas de presupuestos, tradiciones y retórica que caracterizaron a toda una época anterior de los estudios sobre colonización. También los nuevos trabajos carecen -afortunadamente- del simple suministro de datos incompletos (por ejemplo, sobre trabajos previos organizativos de los munícipes y su entorno), de la escasez o el desaprovechamiento de fuentes, las meras transcripciones literales de producciones ajenas y los vacíos y contradicciones no resueltos destacados en textos que, aun estando argumentalmente relacionados, minimizan u omiten nuestro caso cuando no faltan a las mínimas formas. Encontramos interesantes aportes sobre el papel que asumieron los grandes propietarios en la campaña, la visión del fenómeno migratorio imperante entonces y las ventajas comparativas que aquella época “temprana” ofrecía a los inmigrantes, especialmente en los campos porteños.

Así, hemos visto que numerosos autores se han ocupado de las colonias agrícolas de la Argentina decimonónica (vgr. Barsky y Gelman, 2005) pero son menos cuantiosos los

estudios que han tratado específicamente los asentamientos de chacareros foráneos ocurridos desde mediados del siglo XIX en los campos de la provincia porteña.

Hace un lustro, por fortuna, ha aparecido el notable libro del historiador suizo Christophe Mauron (2006), que bucea principalmente en el proceso de (re)construcción identitaria que protagonizaron entre 1856 y 1956 *“los suizos de Baradero”*.

En todo caso, no hay un estudio focalizado del papel que cupo entonces a un gobierno municipal de aquella campaña en el establecimiento de una colonia de inmigrantes tempranos dedicada a la agricultura.

Habida cuenta de que el estado de la cuestión muestra escasos o remotos estudios que crucen la inmigración temprana, la colonización agrícola y las pertinentes políticas porteñas articuladas con el papel de los municipios de la campaña, surge la necesidad de volver la mirada hacia la inmigración temprana en la Argentina desde un modelo de colonización agrícola extranjera. Asimismo de que, cinco décadas más tarde, sea retomado y matizado el aporte de Bejarano sobre la forma atípica denominada de tipo ejidal o suburbano que se dio en la Provincia de Buenos Aires con el protagonismo definitorio de las autoridades de Baradero.

Las numerosas fuentes oficiales y particulares consultadas en la Argentina y en Suiza revelan la conveniencia de estudiar casos como el que nos ocupa¹.

En el contexto general signado por una nueva división internacional del trabajo, la década de 1850 fue una época marcada por la coyuntura que posibilitaba articular en la campaña la propiedad de la tierra con la colonización. Ella resultaba favorable para los logros apetecidos por los grandes propietarios bonaerenses, que implementaron tácticas liberales orientadas, como señala Halperín Donghi (1992), a consolidarlos como adalides de los intereses rurales.

Desde la óptica de los estancieros había cuestiones fundamentales a resolver, como la de las tierras. Así, aprovechando cierta tregua política en medio de sus sempiternos conflictos con la Confederación, el gobierno provincial secesionado se abocó a encauzar esos asuntos dando singular papel a las municipalidades, no sin el protagonismo del Departamento Topográfico.

Desde 1854, la provincia de Buenos Aires desarrolló nuevas políticas de ordenamiento -en particular, de la campaña- fortaleciendo los municipios sin perjuicio de un marcado control estatal. La creación de los departamentos de campaña, la regulación de ventas de terrenos públicos, la protección a ejidos y la declaración de terrenos "*de pan llevar*" son sólo algunos ejemplos de ello. El fuerte centralismo, canalizado a través de cada poderoso Juez de Paz, significaba en los hechos una continuidad matizada del rosismo, digamos, más inclusiva. El municipio volvía a ser, con otro cariz, instrumento fortalecedor del Estado provincial (Paredes, 1995).

Al tomar aquellas medidas -que no carecían de importancia- Buenos Aires también declaraba su intención de fomentar la llegada de extranjeros a sus tierras; ello no dejaba de proveer un marco estimulante para la agricultura y la colonización y, aunque la provincia no parecía encarar por entonces una política sostenida y coherente en tal materia, excepto en lo concerniente a proteger los intereses de los sectores que concentraban el poderío económico, creó una nueva comisión provincial y su ley *ad hoc*, lo que se constituyó en la principal iniciativa porteña respecto de la inmigración: protegía al inmigrante, aunque sin gran generosidad. Los intentos por movilizar el aparato estatal en ese sentido generaron una interesante puja desde las posiciones más liberales; se impuso una tesitura más conservadora que dio apoyo oficial la iniciativa particular más afín de la *Comisión Filantrópica*.

Había burocracia, necesidades perentorias y otras distracciones: el caso de un proyecto del emprendedor salteño Aarón Castellanos, rechazado por el gobierno porteño, ilustra sobre el particular pero, aunque aparentemente a su zaga, el gobierno empezó a propagandizar a Buenos Aires como destino de emigrantes europeos ya desde 1854, con el destacado despliegue diplomático de Mariano Balcarce desde París. Decretos y leyes orientados en tal sentido fueron difundidos también desde Londres, Amberes y otros puntos.

En el norte de la Provincia de Buenos Aires se expandían la cría del ovino y la producción agrícola, mientras el sector ganadero se consolidaba. La oportunidad fue percibida por los propietarios del Baradero, quienes suplieron en parte la función que en la colonización de Santa Fe asumieron las autoridades provinciales contemporáneas. La

prosperidad que alcanzaría la colonia por ellos concebida ejemplifica el notable crecimiento agrícola del norte litoral bonaerense (Paredes, 1999). Los tiempos también presentaban ventajas para los inmigrantes “tempranos”: facilidad para acceder a la tierra, demanda de mano de obra, perspectivas de prosperidad (Iriani, 1992; Korol y Sábato, 1981).

En ese marco, mediante la flamante comisión de la municipalidad, los notables baraderenses aportaron su entusiasmo y sus iniciativas propias. En su mayoría ricos ganaderos, comerciantes o profesionales, auspiciaron y apoyaron la agricultura, imaginando colonizar su distrito con inmigrantes. Su fuerte vinculación social y política con quienes detentaban el poder provincial no les impidió enfrentar algunas medidas estatales. Toda vez que ellas contrariasen sus objetivos, los grandes propietarios del Baradero estaban dispuestos a discutir con el *Superior Gobierno*.

Varios de esos hombres públicos solían reunirse para intercambiar ideas acerca de cómo hacer progresar a aquel pequeño y antiguo pueblo de la campaña porteña, nuevo destino de una variada y creciente inmigración. Allí, ya desde la instalación de la primera comisión municipal -o antes-, se había dispuesto proteger las tierras ejidales destinadas a la agricultura, reiterando pedidos a la superioridad y adoptando una serie de medidas locales reveladoras de cierta autonomía. De hecho, la llegada de las primeras familias apellidadas Liaudat, Cardinaux, Chollet, Genoud y Jeanmaire estuvo precedida por el arribo de otros numerosos extranjeros, lo cual prueba que la localidad era destino apetecido tempranamente por los inmigrantes. Los locales planeaban atraer europeos para colonizar el campo comunal. Además, se movían más y mejor en ese sentido que el *superior gobierno*. No es apropiado hablar de inmigración (o colonización) “*espontánea*”, como pretendieron no pocos autores.

Los datos llegaron a Suiza, especialmente a Friburgo y al distrito de la Veveyse, cuyo Prefecto estaba sensibilizado por las graves necesidades de su realidad local y cierta “fiebre de emigración”. Ante los fuertes factores de expulsión evidenciados, las autoridades de allá optaron por el mal menor: subsidiar -y asegurar- el destierro de los campesinos amenazados por la crisis mandando camadas de ellos al Plata. Por supuesto, partieron aquellos que contaban con cierto capital mínimo.

Las primeras familias se dirigieron a la agencia Beck y Herzog en Basilea, encontrándose con que en los grupos ya organizados para viajar no tenían cabida. Pero Patricio Lynch, sus yernos Germán Frers y Martín de Gainza y otros propietarios baraderenses “*progresistas*” habían ejercido sus contactos en las altas esferas, su influencia diplomática y la relación que mantenían con Aarón Castellanos para promover su partido en Europa y atraer brazos a su ejido. Balcarce y -luego- Lynch eran ya destinatarios de sendas comunicaciones en las que Castellanos les solicitaba facilitar el viaje y ubicar a familias del distrito de Veveyse (Cantón de Friburgo) en los campos del Baradero. Así, esas familias (¡completas!) se decidieron a emprender el viaje bien encomendadas y con las mínimas seguridades de que serían mejor recibidas y colocadas en el *Estado de Buenos-Ayres*, cosa que finalmente sucedió. Llegaron a la ciudad porteña probablemente en el mismo barco cuyo paquete de correo contenía la carta de los empresarios europeos para los notables baraderenses.

En cuanto a la versión de “*la manera más sencilla y fortuita*”ⁱⁱ en que habría sido fundada la colonia en cuestión, con suizos desechados por los empresarios de emigración y llegados “a la buena de Dios” cuando “*un ciudadano de la pequeña ciudad de Baradero (...) se interesó en ellos y les propuso seguirlo allá*” (Huber, 1931), en esta investigación damos cuenta de la operación preparatoria realizada por los hombres públicos baraderenses con miras a su meditado plan local de colonización agrícola, aun cuando su concreción comenzara como un primer fruto indirecto de las gestiones hechas para Esperanza (Santa Fe), al decir del mismo Carlos Beck Bernardⁱⁱⁱ. Por otra parte, el relato del “casual hallazgo” del estanciero Frers con los suizos en Buenos Aires, hecha por varios autores, resulta inadmisibile: el influyente alemán sabía del viaje y salió al encuentro de los inmigrados para integrarlos al proyecto local del cual era mentor. Verosímilmente, él mismo en seguida gestionó los pasaportes en las reparticiones estatales y se puso en comunicación con parientes y amigos del distrito y la Municipalidad para asignar a los arribados sus porciones de tierra en el ejido baraderense. No por remarcar el peso de las redes interpersonales vamos a poner en duda lo crucial de la combinación municipio-provincia para la materialización del caso estudiado, ni relativizar el papel cumplido por las políticas públicas en la atracción de inmigrantes a la Argentina.

Dentro de la superficie disponible, cada familia recibió gratis solamente entre cuatro y seis hectáreas. El área obtenida por cada familia fue exigua, ya que la municipalidad de Baradero aspiraba a llenar de colonos su ejido, ofreciendo a los primeros dieciocho la propiedad de los terrenos bajo condiciones muy razonables, si bien *ad referendum* de la legislatura provincial. Dio préstamos e influyó entre los vecinos para facilitar caballos, bueyes, vacas lecheras y algunos útiles de labranza a los agraciados. El 7 de febrero de 1856 fueron puestos en posesión de sus terrenos los colonos que, desde el 12 de febrero, ya estuvieron trabajando la tierra; pocos días después ya tenían formados cuatro ranchos de barro y uno de material cocido y, al mes, los duplicaban.

Las autoridades del pueblo, dando formalidad a su acción, siguieron dictando medidas organizativas de la agricultura: creación de cargos, visación y tasación de daños en las chacras, venta de hacienda de marca desconocida, delineación y medición de terrenos, gestiones ante el gobierno, etc.. Al mismo tiempo y merced a una mejor recaudación, la comuna continuaba su obra edilicia múltiple, la exhibía al público y presumía de ella ante la *Superioridad*.

Los baraderenses no necesitaron crear para ello una repartición *ad hoc* dentro de la administración municipal, ya que manejaron adecuadamente las situaciones que se iban presentando y promovieron un funcionamiento autocontrolado de la colonia; asimismo, estimularon el envío de buenas noticias por parte de los colonos para hacer llegar más familias desde Suiza. Hay elementos como para pensar que se había puesto en marcha un caso de cadena migratoria.

El Baradero atraía a émulos de los colonos y a nuevos artesanos, con la promesa de hacerse *propietarios poderosos* aprovechando la gran necesidad de mano de obra, pese a las dificultades. Se cercaba las chacras como se podía y fueron obtenidos con creces el trigo, la papa y otros productos variados, abundantes y de gran demanda, valiéndose al principio de rudimentarios instrumentos y no obstante menudear los criollos hostiles.

La dialéctica entre el municipio y el Estado provincial se expresaba en los reiterados conflictos con los agrimensores, las gestiones por los títulos de propiedad y la idea del mismísimo Germán Frers de cobrar todos los impuestos con absoluta prescindencia del

gobierno. Ello formaba parte del complejo marco de intereses sectoriales en pugna y la función mediadora del poder político.

Los munícipes hacían gala de su pragmático liberalismo pero la intrepidez comunal fue, no obstante, morigerada: en 1857 se realizó la última donación de tierras en propiedad. A quienes llegaron después se les entregó parcelas en enfiteusis, si bien de manera muy favorable.

La comuna continuó, con renovados bríos, su dinámica acción orientada al crecimiento de la colonia que ella misma había inventado y, en definitiva, del pueblo de Baradero. Los envíos de diversos informes a Europa –particularmente, a Suiza- a través de Lynch, la Comisión de Inmigración y otros contactos, favorecieron la continuidad de la corriente inmigratoria dirigida al nuevo destino provinciano; a la misma vez, se mantenía a los recién llegados, se financiaba sus deudas y se daba trámite a los pagos de pasajes con el solo requisito de recibir inmigrantes solventes y aviso previo. Todo ello, sumado a los nombramientos de nuevos empleados para facilitar la operatividad de su sistema, mostraba a los municipales del Baradero como singulares "agentes" locales de inmigración y colonización, con un prolijo y eficiente *modus operandi* que redundaría en favor de las inversiones de capital económico y político de los acaudalados baraderenses.

Desde el punto de vista de los colonos, las condiciones estipuladas nunca dejaron de ser favorables durante el período considerado: perdón de la tasa municipal, período de gracia para el canon enfitéutico, resarcimientos para labradores perjudicados por haciendas, gestiones del municipio ante el gobierno por las escrituras y subsidios específicos. Sin dejar de lado, claro está, el ya mencionado papel mediador de los munícipes ante los problemas que cada tanto surgían en la colonia.

La municipalidad, gestionada con criterio empresario por los hacendados baraderenses, resultaba bien recompensada. Sus ingresos se incrementaban merced a ventas, arrendamientos, multas y derechos. El estado iba apoyando las medidas tomadas con legislación, aportes materiales y avales institucionales y la Colonia Suiza gozaba de una celebridad que trasponía fronteras. Al mismo tiempo, los numerosos adelantos edilicios y organizativos seguían evidenciando el progresismo y los peculios de la comuna; la demanda de mano de obra atraía cada vez a más trabajadores hacia el Baradero.

El emprendimiento municipal avanzaba motorizando un nuevo fenómeno, ya que se había iniciado “*un ensayo de parcelamiento agrario*” (Birabent, 1941). La colonia se extendía -aun cuando parecía tener su propio límite en las estancias que la rodeaban-; la tierra cultivable resultaba insuficiente y -en aquella primera época- los grandes terratenientes linderos subdividían y vendían sus campos mientras entablaban pleitos contra el municipio. Más adelante darían en arriendo sus parcelas o se pondrían a cultivar ellos mismos.

El puente “*de quita y pon*” que construyeron los Suizos sobre el riacho Arrecifes para pasar al vecino distrito de San Pedro fue una muestra de la innovación tecnológica en que incursionaban los colonos helvéticos y que era a la vez causa y efecto de su progreso. Si bien era preocupante la situación de gran pobreza de los labradores menos afortunados (arrendatarios, conchabados o marginales), la colonia se caracterizaba, ya desde su segundo año de existencia, por el bienestar y la próspera diversidad: ejemplo de ello fue su elogiada participación en la primera exposición rural de Buenos Aires (1858), donde obtuvieron sendos premios por el tabaco y el queso de Gruyère a sólo dos años de estrenar sus tierras. El creciente tráfico de cabotaje, favorecido por una vía fluvial privilegiada, daba acceso a los grandes mercados cercanos para los productos baraderenses. La repercusión también se daba en la prensa, la región y el gobierno mismo, para orgullo y retemplanza de los municipales del Baradero, que incrementaban así su fuerza de negociación y su prestigio.

La diversidad productiva que los colonos desarrollaron no sólo fomentó el éxito económico: también contribuyó al enriquecimiento de los hábitos criollos en lo atinente a comidas, formas de trabajo rural, costumbres, etc.. La novedad de la pluralidad religiosa no significó la integración traumática de los colonos protestantes (Mauron y Salaberry, 1999). La concordia y el temple de los suizos eran reconocidos y el momento les brindaba un ambiente favorable para su tranquila imbricación en la sociedad criolla (Korol y Sábato, 1981). Ellos, por su parte, permanecían adictos y funcionales al sistema con un notable grado de cohesión interna (Mauron, 2006) y -como era característico de los inmigrantes tempranos- mostraban una progresiva participación en la vida política pueblerina (Marquiegui, 1994); y lo hacían con una esperable adscripción a la causa de sus potentados protectores.

Trece años después de arribados, los suizos constituirían casi el sesenta por ciento de los habitantes de la colonia baraderense. Este dato subraya que, más que si es exigua la cantidad de los grupos nacionales arribados precozmente, importa su proporción respecto de la población existente entonces en destino (Devoto, 1991). Con el tiempo y un marcado crecimiento, la colonia devendría cosmopolita.

Se comprueba aquí lo apropiado de focalizar el papel que cupo a un gobierno municipal de campaña en el establecimiento de una colonia de inmigrantes tempranos. Para finalizar, podemos afirmar que el caso estudiado resulta impactante como lo fueron, en general, los movimientos migratorios anteriores a las oleadas masivas en la Argentina (Marquiegui, 1995). Profundizar su tratamiento histórico es un aporte estimulante, al decir de Armus (1987), estudiando la colonización agrícola extranjera que se dio en los campos porteños con protagonismo definitorio de las autoridades locales y que tiene en la Colonia Suiza del Baradero su caso paradigmático.-

¹ Fuentes oficiales, mayormente inéditas (en Baradero): Archivos del Departamento Ejecutivo Municipal, del Concejo Deliberante, del Juzgado de Paz, del Museo Histórico Municipal. Archivo General de la Nación, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Archivos del Instituto de Investigaciones Históricas del Departamento Las Colonias y del Museo de la Colonización (Esperanza, Santa Fe). En Suiza: *Schweizerisches Bundesarchiv* (Berna), *Archives Économiques Suisses* (Basilea), *Archives de la Commune de Châtel-St-Denis*, *Archives de la Bibliothèque Cantonale et Universitaire*, *Archives de l'État de Fribourg*, *Musée Gruérien (Bulle)*. Fuentes particulares: Archivo de la Sociedad Suiza de Socorros Mutuos de Baradero, informes de extranjeros, libros, revistas, diarios y folletos. Otras fuentes editas: informes de la Comisión de Inmigración, el Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires y diversas otras aparecidas en Suiza o la Argentina.

ⁱⁱ Friedrich Jägi-Gygger. *DER FREUND DER AUSWANDERER. ARGENTINISCHE ZUSTÄNDE. EIN UNBEFANGENES URTEIL*. Berna, 1875. Tomo 1. La traducción es nuestra.

ⁱⁱⁱ Carl Beck-Bernard. *DIE ARGENTINISCHE REPUBLIK*. Berna (Körber), 1874. La traducción es nuestra

Bibliografía

-ARMUS, DIEGO (1987)

DIEZ AÑOS DE HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA INMIGRACIÓN MASIVA A LA ARGENTINA. En: “ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICA- NOS”, Buenos Aires, AÑO 2, N° 4

-BARKSKY, OSVALDO Y GELMAN, JORGE (2005)

HISTORIA DEL AGRO ARGENTINO. DESDE LA CONQUISTA HASTA FINES DEL SIGLO XX.
Buenos Aires (Grijalbo)

-BEJARANO, MANUEL (1961)

IMPACTO DE LA INMIGRACIÓN MASIVA EN EL RÍO DE LA PLATA En: “DOCUMENTOS DE TRABAJO”, Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, mimeo)

-BEJARANO, MANUEL (1962)

LA POLÍTICA COLONIZADORA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. 1854-1930
Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A., mimeo)

-BEJARANO, MANUEL (1968)

INMIGRACIÓN Y ESTRUCTURAS TRADICIONALES EN BUENOS AIRES. 1854-1930. En: Di Tella, Torcuato y Halperin Donghi, Tulio (comp.). “LOS FRAGMENTOS DEL PODER”, Buenos Aires (Jorge Alvarez)

-BIRABENT, MAURICIO (1941)

CHIVILCOY. LA REGIÓN Y LAS CHACRAS
La Plata (Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires)

-DEVOTO, FERNANDO (1991)

MIGRACIONES EUROPEAS A LA ARGENTINA. En: “CIENCIA HOY”, Buenos Aires, Vol. 3, N° 15

-GALLO, EZEQUIEL (1984)

LA PAMPA GRINGA. LA COLONIZACIÓN AGRÍCOLA EN SANTA FE (1870-1895)

Buenos Aires (Sudamericana)

-GORI, GASTÓN (1947)

COLONIZACIÓN SUIZA EN ARGENTINA. COLONIZADORES DE SAN CARLOS HASTA 1860

Santa Fe (Colmegna)

-GORI, GASTÓN (1958)

EL PAN NUESTRO. PANORAMA SOCIAL DE LAS REGIONES CEREALISTAS ARGENTINAS

Buenos Aires (Galatea-Nueva Visión)

-GORI, GASTÓN (1964)

INMIGRACIÓN Y COLONIZACIÓN EN LA ARGENTINA

Buenos Aires (Eudeba)

-GORI, GASTÓN (1969)

ESPERANZA, MADRE DE COLONIAS

Santa Fe (Colmegna)

-GORI, GASTÓN (1986)

LA PAMPA SIN GAUCHO

Buenos Aires (Eudeba)

-HALPERÍN DONGHI, TULIO (1992)

CLASE TERRATENIENTE Y PODER POLÍTICO EN BUENOS AIRES (1820-1930). En: "CUADERNOS DE HISTORIA REGIONAL", Luján (UNLu), Vol. V, 2º Semestre, N° 15

-HUBER, FRITZ (1931)

LES COLONIES AGRICOLES SUISES EN ARGENTINE. En: *Nouvelle Société Helvétique y Comisión des Suisses à l'Étranger*, "LES SUISES DANS LE VASTE MONDE". Lausanne (Spes). La traducción es nuestra.

-IRIANI, MARCELINO (1992)

LOS VASCOS Y LA INMIGRACIÓN TEMPRANA EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. SU INSERCIÓN EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA, 1840-1880. En: "ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS", Buenos Aires, Año 7, N° 20

-KOROL, JUAN y SÁBATO, HILDA (1981)

CÓMO FUE LA INMIGRACIÓN IRLANDESA EN ARGENTINA

Buenos Aires (Plus Ultra)

-MARQUIEGUI, DEDIER N. (1994)

LOS INMIGRANTES EN LOS ORÍGENES DE LAS EMPRESAS ARGENTINAS. EL CASO DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA DE ELECTRICIDAD DE LUJÁN. En: "CUADERNOS DE HISTORIA REGIONAL", LUJÁN (UNLu), N° 16

-MARQUIEGUI, DEDIER N. (1995)

EL BARRIO DE LOS ITALIANOS. LOS ÍTALO-ALBANESES DE LUJÁN Y LOS ORÍGENES DE SANTA ELENA

Luján (Librería de Mayo)

-MAURON, CHRISTOPHE (2006)

LA REENCARNACIÓN DE HELVETIA. HISTORIA DE LOS SUIZOS EN BARADERO. 1856-1956

Buenos Aires (*Association Baradero-Fribourg*)

-MAURON, CHRISTOPHE Y SALABERRY, IGNACIO (1999)

"L'ARMAILLI ET LE GAUCHO. DE LOS ALPES A LA PAMPA". Fribourg (*Bibliothèque Cantonale et Universitaire*). Edición bilingüe

-PAREDES, ROGELIO (1995)

ORIGEN Y PODER. PODER ECONÓMICO Y ADMINISTRACIÓN POLÍTICA EN BUENOS AIRES. 1850-1910

Buenos Aires (Centro Editor De América Latina)

-PAREDES, ROGELIO (1999)

TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA Y PAISAJE RURAL. AGRICULTURA, CIRCULACIÓN Y PROPIEDAD EN EL NORDESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1850-1910). En: "CUADERNOS DE HISTORIA REGIONAL", Luján (UNLu), N° 20/21

-SALABERRY, IGNACIO (2009)

BRAZOS PODEROSOS. INMIGRACIÓN, AGRICULTURA Y MUNICIPIO EN EL ESTADO DE BUENOS-AYRES: CREACIÓN DE LA COLONIA SUIZA DEL BARADERO.

Buenos Aires (*Association Baradero-Fribourg/De Los Cuatro Vientos*)